

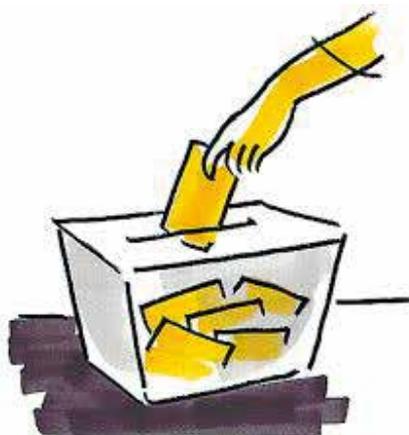


Con derecho a voz y voto

Mientras se publica este número, se habrán llevado a cabo unas elecciones autonómicas en Cataluña y tendremos la convocatoria de las próximas generales. Además, seguiremos oyendo que «a los jóvenes no les interesa la política». Adolescencia, juventud y participación política: ¿hacemos algunas reflexiones?

En primer lugar, el interés juvenil por la política aumenta y es cada vez más diferenciado. Pero el aumento de la politización se correlaciona con un escaso interés por participar mediante los canales políticos convencionales. Parece que el elemento clave está en la crisis y sus consecuencias simbólicas, no solo materiales: exclusión del sistema político (infancia, adolescencia y juventud han sido las poblaciones más castigadas), una lectura pesimista del futuro (el trabajo como eje) y los discursos sociales basados en la idea del doble vínculo (falta de oportunidades aquí frente a emigración por necesidad, futuro sin jóvenes frente a jóvenes sin futuro).

Dicho interés va acompañado de nuevas categorías de análisis: una crisis de credibilidad de instituciones; un rechazo explícito a los políticos; una defensa de la democracia, pero reclamando que sea más directa; el aumento de discursos populistas (hacia un lado u otro); un interés «reactivo», con movilizaciones basadas en la indignación, no en la ideología; unas preocupaciones principales como son la educación y el paro; la percepción de un sistema político que no responde a sus necesidades (pesimismo ante la corrupción y falta de mecanismos para participar); la demanda de cambios concretos y efectivos.



Pensemos en las respuestas: impotencia, frustración y escepticismo en sus discursos. Y las posibles consecuencias: depresión o cabreo social, con sus expresiones (pasividad o rabia). Además, los que vivieron en su juventud épocas de recesión económica tienden a favorecer un papel redistributivo del Estado, para reequilibrar las desigualdades. En conclusión, vivir períodos de inestabilidad estructural se correlaciona con un alto nivel de desconfianza hacia las instituciones de gobierno.

En segundo lugar, la incidencia de los espacios digitales. Hoy, en los institutos tenemos a la primera generación nacida bajo el paradigma 2.0 (redes sociales como espacios de relación y *smartphone* como vehículo). Estamos ante el reto de trabajar en estos nuevos espacios de relación, en complementariedad con los ya conocidos.

Por último, urge implementar la práctica de la participación social; sabemos que los que participan en propuestas de acción-participación en su adolescencia tienden a implicarse más en lo político. Los centros de secundaria deben conformar verdaderos «laboratorios» de participación e implicación social y comunitaria. Creación y práctica de movimientos asamblearios, aprendizaje-servicio (que no voluntariado) y cooperativismo (que no emprendimiento) son elementos clave.

Como apunta J. Ramoneda: «El conflicto de intereses entre generaciones entra en la agenda pública. Los jóvenes piden reformas, es decir, redistribución del poder. También a favor de ellos» (Ara). Y nosotros los tenemos en clase. No lo olvidemos. ■

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

EQUIPO IGOPNET (2014): *Jóvenes, Internet y política* [en línea]. FAD. <<http://adolescenciayjuventud.org/es/publicaciones/monografias-y-estudios/item/jovenes-internet-y-politica>>.

AUTOR

Jordi Bernabeu Farrús

Servicio de Salud Pública del Ayuntamiento de Granollers (Barcelona). Universidad de Vic jordibernabeutarrus@gmail.com